



LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN

Por Claudio Dossetti

Cuando la mente se halla serena, libre de deseos, y con un único pensamiento, que es el pensamiento en el Señor, entonces, por sí misma se recoge en el sagrado recinto del corazón, donde halla la paz y la compañía de lo Divino. Cuando ello sucede, el sentimiento de Amor y Unidad con Dios, que es el único sentimiento real y propio de nuestra alma, aflora de un modo natural a partir de Dios Mismo, que mora en nuestro interior, y pronto toma posesión de todo nuestro ser. Entonces pasamos a estar inmersos en el inconmensurable Océano de Dios, que es Ser, Conciencia y Bienaventuranza Absolutas. En ese estado no hay pesar, ni preocupaciones, ni dudas: tan sólo está Dios, que es Todo Bien y Todo Felicidad.

Sin embargo, los sentidos del ser humano, por su propia naturaleza, tienen una fuerte tendencia a dirigirse hacia el exterior. Y cuando lo hacen, se llevan consigo a la mente, la cual, si no está bien atenta, termina por perderse en el variado mundo de los objetos de los sentidos.

Nuestra vista, oído, etc., salen —por así decir— hacia el mundo que nos rodea, como si fuesen pequeños niños exploradores, interesados en saber qué es lo que hay en el bosque del mundo. Luego, cuando ellos encuentran algo se lo llevan inmediatamente a su hermana mayor, la mente. Esta última, a causa de su naturaleza maleable, adopta la forma de los objetos que le acercan los sentidos, y pronto se identifica con dichos objetos: a veces en forma de afecto o apego, y otras en forma de odio o rechazo. Pero ya sea en uno u otro caso, el resultado es siempre el mismo: el crecimiento del deseo en el interior de la mente. Luego, la misma mente comienza a pensar en satisfacer dichos deseos, para lo cual vuelve a requerir la ayuda de los sentidos, y así entra en un círculo del cual no es muy fácil salir.

Los seres humanos estamos atrapados en ese círculo mundanal y aparentemente interminable, que en India es llamado *Samsâra*, es decir, el largo ciclo de nacimientos y muertes al cual se hallan atados los seres vivientes a causa de sus propios deseos. El efecto de ese deambular por el mundo es el sufrimiento, el cual no es otra cosa que vivir identificados con el mundo de la ilusión, donde todo es pasajero y efímero.

Ahora bien, ¿cuál es el modo de apartarnos de ese mundo de ilusión? El modo de alejarnos de lo ilusorio o no-eterno (*Anitya*) es acercarnos a lo Real o Eterno (*Nitya*), es decir, a Dios. En otras palabras, debemos retirar la mente del mundo

cambiante y tratar de posarla con devoción a los Pies del Divino Señor. No hay otra forma.

¿Y cómo podemos realizar este acercamiento a Dios? Podemos hacerlo a través de la oración y la meditación en Dios.

¿Por qué? Porque cuando oramos, estamos cerca de Dios, y cuando no lo hacemos, estamos cerca del mundo.

Orar es hacer que nuestra mente vaya hacia el Divino Señor. Orar es hacer que el mundo pase a ocupar un lugar más pequeño en nuestro corazón, y que Dios pase a ocupar un lugar más grande. Orar es recogernos en nuestro propio corazón, para poder ver a la Divinidad en él, y luego —si el Señor así lo dispone— poder verlo en el corazón de todos los seres. Orar también es hacer que nuestro apego a Dios sea mayor que nuestro apego al mundo. Y orar es también aprender, poco a poco, y con mucha humildad y paciencia, a Amar a Dios por sobre todas las cosas, y aprender también a no malquerer a ser alguno.

Todo esto, como nos enseñan los Maestros de nuestra Madre India, lleva mucho tiempo, es decir, muchas vidas consagradas a Dios, esperando con alegría y con amor el momento en que el Señor haga que tornemos a ser nuevamente Uno con Él.

Sin embargo, para empezar a orar diariamente no es necesario esperar tanto. Podemos comenzar hoy, siendo los únicos

requisitos: una mente entusiasta (*Anirvinna Chêtasâ*), un corazón puro (*Anasûyah*), y tener Fe (*Shraddha*) en el Maestro y en los Libros Sagrados. El resto nos lo dará el Señor en el momento oportuno.

Quiera Dios que podamos consagrar nuestra vida a la oración.

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
